

justos y los malos convertidos al fin le conozcan mejor y encuentren en esto un motivo para servirle con mas fidelidad y amor. Puesto que son tales los designios de Dios para sacar el bien de un mal que Él no ha hecho ni sido causa, estorcemonos por nuestra parte á corresponder y cooperar, cada cual segun el estado en que nos hallemos. Si al ménos todos los que me escuchais, fuerais fieles á esta correspondencia y cooperacion, os evitariais á vosotros mismos la desdichada suerte de la zizaña que es arrojada al fuego, y os veriais por el contrario colocados en el granero celestial del Padre de los ángeles y los hombres. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Suerte final de la zizana y del buen grano.

Suerte final de la zizaña. — II. Suerte final del buen grano.

La parábola de la zizaña y el buen grano, que la Iglesia ofrece á nuestra consideracion en el dia de hoy, cual acabais de oir, encierra en verdad grande instruccion en todas sus partes, cuando sabemos, segun la explicacion que el mismo Señor dió á sus apóstoles respecto á la misma que él que siembra el buen grano es el mismo Hijo del hombre; que el campo en que le siembra es el mundo; que el buen grano son los hijos de la luz; que la zizaña constituyen los hijos de las tinieblas; y que el enemigo que siembra esa zizaña, es el demonio¹. De todo esto se desprenden, en efecto, utilísimas lecciones². Mas nada iguala ni puede compararse con el interés que despierta la conclusion de dicha parábola. En él

1. Matth. xiii, 37-39. — 2. Veanse los tres discursos que anteceden.

hallamos efectivamente, expuesto la suerte que le ha de caber para siempre á la zizaña y al buen agrano, esto es, á los malos y á los buenos. Mezclados unos con otros durante la vida, nada hay que les distinga entre sí al exterior y Dios *deja crecer la mala yerba hasta que llegue el tiempo de la recoleccion*, los buenos mientras tanto crecen en virtud, los malos en vicios. Mas cuando *llegue el tiempo de la recoleccion*, es decir de la muerte, primero, y luego el del juicio, entónces los malos serán separados de los buenos como la mala yerba es separada del trigo, y cada cual será tratado segun sus merecimientos y segun sus obras. ¿Cual será la suerte de la zizaña, es decir de los malos, y la del buen grano, esto es, de los justos? Esto es lo que explicarnos me propongo en esta mañana. Demasiada importancia encierra dicho asunto para que tenga que esforzarme mucho en convenceros debéis prestar al mismo toda vuestra atencion.

I. — *Suerte final de la zizaña.* — La parábola del Evangelio que estamos examinando nos la dá á conocer con estas palabras: *Cuando llegare el tiempo de la recoleccion, el padre de familia dirá á los segadores: Coged primero la zizaña, y haciendo manojos con ella, la quemaréis.* No olvidemos que la zizaña representa á los malos, que el tiempo de la siega, es el dia de la muerte, y mas tarde el del juicio final; recordemos tambien que el padre de familia es el Hijo del Hombre y que los segadores son los ángeles. El mismo Jesucristo Señor Nuestro es quien nos lo ha explicado así¹.

Coged primero la zizaña. Lo primero pues que acontecerá á los malos al fin de su vida, será que el ángel de la muerte les arrobará de este mundo. Dios les habrá estado esperando hasta aquel mismo momento, con el misericordioso objeto de que se conviertan, pero como no habrán querido aprovecharse del tiempo que les habia dado, ese tiempo les será por fin quitado. Sucedera con ellos lo mismo que con la higuera de que en otro pasage nos ha-

1. Matth. xiii, 39.

bla el Señor. Ya desde muchos años, el dueño de la higuera que se hallaba plantada en una viña, acudía en busca de higos, pero no encontrando jamás dicha fruta, dijo por fin al labrador que cortase tan inútil árbol para que no ocupase inutilmente aquel sitio¹.

Coged en primer lugar la zizaña. Los malos serán arrebatados á los placeres, á las riquezas, á los honores del mundo, el avaro á sus riquezas, el voluptuoso á sus goces, el ambicioso á su empleo. No sucede así con el buen grano, es decir con los buenos que no se serán arrebatados ó arrancados, pues no se hallan sujetos por los bienes á la tierra porque para ser buenos tienen precisamente que dirigir sus afecciones todas hácia el cielo. Dicese esto de los malos, porque esos serán arrancados efectivamente, puesto que sus afecciones todas los sujetan á la tierra, como una planta esta sujeta á la misma por las raíces.

En el tiempo de la recolección, arrancase la zizaña de enemigo del trigo: y al tiempo de la muerte, los malos serán separados de entre los justos. La compañía de los buenos fué concedida á los malos para que se aprovecharan de los consejos y de los buenos ejemplos de los justos; les fué concedida para que al verlos se dijeran: ¿ Puesto que estos hacen el bien, porqué no lo hemos de hacer también nosotros? mas como habrán probado, por su perseverancia en el mal, que esta edificante sociedad ó compañía les era inútil, serán de ellos separados. Puesto que habrán querido ser malos, desde aquel momento no tendrán en su compañía mas que malos. ¡ Ah! entónces sabrán lo que es una sociedad exclusivamente compuesta por perversos, y en lo que no exista ni siquiera un justo que haga el bien, un solo justo que perdone, un solo justo que se compadezca, uno solo que ame, nada, nada mas que gente perversa que se regocige de los males de sus projomos, nada mas que perversos que no piensan mas que en vengarse, nada mas que perversos que hagan el mal que puedan inventar².

1. Luc. xiii, 7.

2. *Colligite primum zizaniam.* Significatur hic malorum a bonis separa-

Coged primero la zizaña y atadla en haces... Atadla en haces. Estas precisamente son las palabras que nos dan á entender que los malos, despues de su muerte, no tendrán mas compañía que la de otros á ellos en maldad semejantes. Acá en el mundo están mezclados con los buenos, que tienen la obligacion de no hacerle sino beneficios, y á pesar del mal que por parte de ellos estos reciben. Pero el dia de su muerte se verán de los buenos separados, y unidos entre sí, del mismo modo que los haces de la zizaña que del trigo se separan una vez arramada esta. Le verán los malos atados unos con otros como verdaderos haces, segun el género de sus vicios y crímenes, es decir los avaros con los avaros, los deshonestos con los deshonestos, los ladrones con los ladrones, los asesinos con los asesinos con objeto de que sufran juntos idénticos castigos; ¡Horrible amalgama! Al considerarse unidos de la suerte, se ultrajarán, se maldecirán, se escupirán, se morderán y despedazarán con terrible saña unos á otros. Figuraos unos leones, panteras, hienas, lobos, serpientes, escorpiones, viboras todos mezclados y encerrados en estrecho recinto, atormentados á la vez por los ardores de un fuego devorador: ¿ creéis que habia algo con que comparar su rabia y furor y su encarnizamiento en morderse, destrozarse, anona-

tio. Quamdiu autem istud fluit tempus, zizaniam cum tritico sunt, mali cum bonis, et liliu inter spinas; ut habemus in Cantico, c. ii: Præterea bona et mala bonis et malis indiscrete accidunt; quemadmodum habemus in Ecclesiastico, c. ix: Ubi et refertur, hoc esse pessimum inter omnia, quæ sub sole fiunt; quia eadem cunctis eveniunt. Unde et florum hominum corda implentur malitia. Verum tempore messis et consummationis sæculi cum venerit Filius hominis, separabit bonos a malis, et hædos ab ignis, idque ministerio angelorum; et tunc bona reddentur bonis et mala malis (EISENGREN, *Postilla cath.* dom. vi post. Nativ.). — Ex hoc themate: *Colligite zizaniam*, ostendatur quænam zizaniam sint eradicanda, videlicet impuri, blasphemii, otiosi; hic enim potissimum qua verbis, qua exemplis nocere solent bono tritico, id est, justis Vide Fabrum in Sylva them. 4 (Lochner, *Biblioth. conc.* Index conc. dom. v. post Epiph.).

darse? Pues bien la rabia y furor de esos animales fieros é inmundos nos tendría comparacion con la rabia y furor de los malos todos juntos que se convierten unos con otros en verdaderos verdugos y verdaderos demonios. No de otra suerte ha de suceder, cuando se hallan encadenados y sujetos uno á otro para siempre jamás dos seres que se han condenado uno por culpa de otro, bien sea amándose ilegítimamente, bien cometiendo juntos injusticias, bien luchando con fraudes y calumnias para suplantarse mutuamente. ¡ Miserable! ¡ maldito! exclamarán insultándose el uno al otro! por tu culpa, por tí me veo condenado! Sino fuera por tí, dirá una jóven á su seductor, hubiera yo vivido honestamente; y yo, le replicará este, no hubiera tenido jamás el pensamiento de pecar, si tu hubieras sido modesta. Sin tí, dirá al avaro el jugador, no hubiera yo arruinado á mis hijos; y replicará el avaro, no te hubiera yo prestado con usura si tu no hubieras venido á pedirmelo prestado á cualquier interés. Tu eres quien me tentaste, se dirán unos á otros; por tu culpa estoy condenado, repetirán llenos de rabia. Y en vez de abrazos se morderán con furor, en lugar de palabras cariñosas, cambiarán entre sí terribles maldiciones. Mas no será esto con respecto á estos miserables, por otra parte indignos de causar lástima, sino el principio del fin .

1. *Et alligat ea.* Per alligationem autem perpetuas pœnæ significatur, atque irrevocatio æternæ damnationis, quam incurrent omnes damnati. Quamvis quibusdam videatur valde grave, quod pro peccato mortali temporali infligatur a Deo supplicium æternum, cum pœna debeat proportionari culpæ et peccato. Verum ad hujus evidentiam sciendum est primo, quod triplex consuevit assignari ratio, quare peccatum mortale obliget ad pœnam æternam. — Prima, quia peccatum ex parte objecti aggravatur, et majori pœna punitur, si offensus sit majoris dignitatis. Unde non adeo punitur percussus rusticum, sicut nobilem, principem, regem, aut imperatorem. Sed Deus, qui est infinite dignitatis, per peccatum offenditur. Igitur debet peccator puniri pœna infinita, non intensive, cum non sit capax; ergo extensive, et sic pœna infinita secundum durationem. — Secunda ratio sumitur ex voluntate

Coged primero la zizaña, y atadla en haces para quemarla... Para quemarla: Hé aquí el fin: el fuego, y el fuego eterno. Expli-

peccantis, quia peccans mortaliter, ponit finem delectationis suæ in eo, in quo mortaliter peccat, ut etiam Deum pro illo contemnat. Sed quicumque diligit aliquid, sicut finem ultimum suæ voluntatis, ex hoc ipso vellet semper sibi adherere, nisi per accidens retrahatur vel timore pœnæ, vel aliquo hujusmodi: sed si impune adharere posset, semper adhereret. Unde secundum D. Gregorium justum est, ut qui in suo æterno contra Deum peccavit, in æterno Dei puniatur. Dicitur autem aliquis in suo æterno peccasse, non solum secundum continuationem actus in tota hominis vita; sed quia finem ultimum in peccato constituit, voluntatem habuit in æternum peccandi. Ideo divus Gregorius, 24 Moral. dicit, quod iniqui voluissent sine fine vivere, ut potuissent sine fine peccare. — Tertia ratio sumitur ex parte peccantis mortaliter: quia per peccatum mortale quis privat se gratia, quæ est principium remissionis culpæ, et sine qua peccatum remitti non potest. Et ideo, si in peccato mortali moriatur, semper remanet in culpa, cum propter obstinationem non sit gratiæ susceptivus. Manente autem culpa, semper est obnoxius pœnæ, quæ reordinat culpam; alias remaneret aliquid inordinatum in universo, contra illud Rom. xv: Quæ a Deo sunt, ordinata sunt: ideo æternaliter puniri debet. (EISENGREIN, loc. cit.). — *In fasciculos.* In fasciculos ligare inquit Gregorius, est hos, qui æterno igni tradendi sunt, pares paribus sociare, ut quos similis culpa inquinat, par etiam pœna constringat; et qui nequaquam dispari iniquitate polluti sunt, nequaquam dispari tormento crucietur: Quatenus simul damnatio conterat, quos simul elatio sublevabat; quosque non dissimiliter dilatavit ambitio, non dissimiliter angustet afflictio: Et par erudiet flamma supplicii, quos in igne luxuriæ par succendit flamma peccati: Sicut enim in domo Patris mansiones multe sunt pro diversitate virtutis, Joan. xiv; sic damnatos diverso supplicio gehennæ ignibus subijcit disparitas criminis. Quare videlicet gehenna, quamvis cuncta sit una, non tamen cunctos una eademque qualitate succendit; nam sicut uno sole omnes tangimur, nec tamen sub eo uno ordine omnes æstuamus; quia juxta qualitatem corporis, sentitur etiam pondus caloris; sic damnatis et una est gehenna, quæ afficit, et tamen non una omnes qualitate comburit; quia quod hic agit dispar valetudo corporum

cando á sus apóstoles estas últimas palabras de su parábola decia Nuestro Señor. *Del mismo modo que se coge la zizaña y se la quema así sucederá al fin de los tiempos. El Hijo del hombre enviará á los ángeles, y quitarán de su reino todo lo que en él hay de escandaloso, y de gente que obran mal: y les arrojará al horno ardiente. Allí había llantos y rechimiento de dientes.* Así serán los malos arrojados por último al fuego del infierno. Mas ¿quién podrá decirnos lo que es el infierno y el fuego de que está lleno? «Es un fuego, dice un santo é ilustre orador, del que el nuestro no es sino una vana sombra. Comparemos, sin embargo, aquel fuego con el nuestro; y al considerar que una simple quemadura que nos causemos con el fuego de este mundo, produce tan vivos sufrimientos y dolores, esforcemonos en huir el fuego mucho mas terrible de la otra vida, fuego que lejos de amenguar, es cada vez mas ardiente y no destruye como el del mundo la materia que le alimenta. Nuestro fuego en verdad, es terrible, mas al propio tiempo es beneficio, miétras que el fuego del infierno por el contrario es completamente penoso y doloroso. Nuestro fuego ha sido creado por Dios para utilidad del género humano, miétras que el fuego del infierno lo ha sido para servir de castigo á los condenados. Nuestro fuego es hermoso y es útil para muchas necesidades de la vida; el fuego del infierno es horrible y unicamente sirve de instrumento á la divina justicia. Ahora podréis fácilmente comprender las palabras del Salmo. *La voz del Señor partiendo la llama del fuego*¹. La llama no puede dividirse, porque, segun Aristoteles, no puede haber division donde no hay resistencia. Tratad de dividir una llama, y la veréis dar vueltas, agitarse y huir, porque no recibe impresion alguna: no hay nada mas que Dios que pueda dividirla. ¿Como será esto? La llama quema é ilumina á un mismo tiempo: si se la divide, continuará quemando, pero no iluminará. El contacto de la llama es pe-

hoc illi exhibit dispar causa meritorum. Hec Gregorius. (Id. *ibid.*).

1. Ps. xxviii. 7.

noso, pero al propio tiempo es hermosa; dividasela, ya no será hermosa, pero no dejará de ser dolorosa. La llama quema, pero ilumina al propio tiempo, si se la divide, continuará quemando pero no dará luz. ¡Ah! terrible division que convierte á ese fuego del infierno, no solo en un tormento como todo fuego, sino que encierra en si los tormentos todos. Dividido de este modo por la mano de Dios, corta como afilada navaja, aplasta como una rueda, pesa como una cadena, hiere como un martillo, destruye cual ferreas uñas; tiene para los nervios los suplicios de la gota, para el corazon es como un desmayo, y causa terribles convulsiones en las demás entrañas. Es, en una palabra, la reunion de todos los dolores y de todos los suplicios imaginables. «El fuego del infierno, dice san Jeronimo, hace experimentar á un mismo tiempo al pecador todos los suplicios¹.» Los desdichados condenados nadan en este oceano de fuego, empujados acá y allá por las olas de llamas por las que no solo se ven rodeados, sino que les penetran al interior. Vedles sumergidos es ese fuego. Fuego á la izquierda, fuego á la derecha, fuego por arriba, fuego por abajo, fuego en los ojos, fuego en los oídos, fuego en la boca, fuego en las entrañas, fuego por todas partes. Devorados de este modo por el fuego vense ya arrojados á lo alto, ya precipitados á lo mas profundo del abismo y abrasandose así continuamente en este oceano de llamas, pues cada condenado lleva en si el fuego que le devora. Su carne se abrasa bajo la piel, pero sin consumirse; su sangre hierve en las venas, la médula de sus huesos hierve tambien, el cerebro lo mismo dentro de su cráneo, y el corazon se abrasa dentro del pecho. ¡Qué suplicio! Los condenados no piden mas que un remedio para tantos males, y este remedio sería la muerte. La muerte solo podria poner termino á tanta desdicha, á tantos tormentos, ¡oh muerte! exclaman ¿no hay ningun demonio bastante compasivo que me la dé? ¡Oh muerte tan deseada! ¿dónde estás? *mas inutilmente la buscan, no la hallarán jamás*, nos dice el apóstol san Juan².» Tal será la

1. Apoc. ix. 6. — 2. Le B. Léonard de Port-Maurice, *serm. pour le vendredi apr. le second dim. de Car.*

suerte final de los malos. Veamos al presente cual será por el contrario.

II. *La suerte última ó final de los buenos.* — En la parábola del Evangelio los buenos configurados, como ya dije ántes, por el trigo. Pues hé aquí ahora cual será el fin del trigo. Cuando el padre de familia haya hecho arrancar la zizaña y atarla en haces la mande quemar, dirá á sus sirvientes: *Respecto al trigo, guardadlo en mi granero.* Nuestro Señor explicando á sus apóstoles estas palabras, dice que significan que al fin de los tiempos *los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre*

El texto de nuestra parábola, así como la explica Nuestro Señor, nos hace saber que los justos despues de su muerte, serán recibidos en el cielo, llamado á un mismo tiempo *granero* y reino de Dios y que allí *brillarán como el sol.* Designase al cielo con el nombre de *granero*, porque es el lugar destinado á recibir á los justos, á los que se designa con el nombre de trigo. Llamase también *reino* de Dios, porque Dios reina en él de una manera absoluta, sin que su voluntad sea desconocida en nada, como sucede acá en el mundo, y porque su gloria brilla mas que en otra parte alguna por los homenajes que le tributan los espíritus angélicos que constituyen su corte. Esta expresion: *Los justos brillarán como el sol*, nos demuestra la felicidad de que gozarán en el cielo; pues del mismo modo que se dice que la pena y el dolor oscurece el semblante del hombre, así tambien se dice que la felicidad y alegría la iluminan y le dan cierta brillantéz.

1. Matth. xiii, 43.

4. *Triticum autem congregate in horreum meum.* Hic habemus electorum premium, idque quoad tria, videlicet puritatem, unitatem et tranquillitatem. Puritas autem electorum nobis significatur per *triticum*. quod plane et a zizaniis et a paleis est purgatum. Nam electi Dei instar tritici per conscientia puritatem sunt interius candidi, et per patientiam exterius rubei, graves in moribus, utiles in sermonibus. Mali vero non purgantur, sed cum suis inquinamentis in infernum detrudentur. — Deinde inter electos est unitas, eaque nobis insinuat, quando di-

La felicidad de que gozarán los justos en el cielo será por tanto tan grande que les hará resplandecer de gozo, en toda su persona *como el mismo sol.* De aquí deduciréis cuan difícil es formarse una exacta idea de tal felicidad y hablar de la misma con exactitud: « ¡No dice san Juan Crisostomo, el humano language no tiene palabras capaces de expresar tanta felicidad! » Los profetas, los evangelistas, los doctores, los oradores mas elocuentes han tratado de hacernoslo comprender de alguna manera; pero todos no han podido decirnos mas que lo que no es en sí, y no lo que es². En

citur: *Congregate.* Hinc Psalmista dicit, Ps. xlix: *Congregate illi sanctos ejus, qui ordinant testamentum ejus super sacrificia.* Unde et Matthæus inquit, c. xxiv: *Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et equitæ.* Inter malos autem semper discordia regnat. — Rursus in verbo *congregate*, communis justorum societas significatur, ex qua justorum gloria et lætitia augetur. Nam sicut malorum pœna et damnatio ex multitudine damnatorum augmentatur, sic electorum gloria et accidentalis beatitudo ex copia beatorum multiplicatur. — Denique electi habent tranquillitatem, que nobis, quando dicitur *in horreum meum*, significatur. Nam sicut horreum sit ad conservationem messis; a quoque patria illa, celestis Jerusalem, ad conservationem sanctorum. Hinc Psalmista dicit, Ps. xc: *Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo: quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Non existiment igitur pii se minus placere Deo, quod in hoc mundo tantam sustinere coguntur ab impiis injuriam. Non enim ita statutum est a Deo, ut hic existentes singuli accipiant dignam pro factis suis mercedem: namque hoc duntaxat futurum est tempore messis (EISENGREIN, loc. cit.).

4. *Ad Theod. laps. paræn. 4.*

2. Beatitudo: I. DEFINITUR status omnium bonorum aggregatione perfectus, juxta Boetium, lib. III. *de Cons.* Juxta sanctum Augustinum vero, lib. *de Spir. et lit.*, ille beatus est, qui omnia, que vult, habet, nec aliquid vult, quod non deceat. Juxta sanctum Bernardum autem, beatitudo est, ubi nihil sit, quod nobis; ubi totum sit, quod velis. — DEFINITUR in substantialem et accidentalem. Illa in visione beatifica, hæc in gaudiis et actibus a dicta visione distinctis consistit. Dividi etiam potest in beatitudinem corporis, et animæ; quarum illa, juxta sanctum Ansel-

cuanto á mí, « quisiera os diré con el santo orador de que acabo de

num, serm. de *Simil.* pulchritudinem, agilitatem, fortitudinem, libertatem, sanitatem, voluptatem, et longevitatem involvit, hæc vero sapientiam, amicitiam, concordiam, honorem, potestatem, suavitatem, gaudium continet. — *Acres potiores sunt, juxta Hugonem, lib. iv. de Anim., sequentes: Vivere vita sine fine, sine molestia, sine diminutione sine omni adversitate. Vita eorum, visio et cognitio beatorum Trinitatis, sicut Dominus ait; Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. — Sapere, scilicet consilia atque judicia Dei, quæ sunt abyssus multa, item causas et origines rerum omnium. De qua sapientia sic clarius loquitur sanctus Anselmus, de Simil. c. 59: « Sapientiam quam omnes in hac vita non inutiliter amant, tanta in futura vita bonis erit, ut eorum, quæ scire voluerint, nihil sit, quod ignorent. Bonus enim perfecta, quæ Deus est, sapientia replebitur, eamque a facie ad faciem intuebitur. Quam dum ita perspexerit, creaturas totius naturæ videbit, quæ in Deo melius, quam in seipsa consistit. Tunc etenim justi omnia scient, quæ Deus fecit scienda, tam ea, quæ præterita, quam ea, quæ postmodum sunt futura. Ibi a singulis omnes, ibi ab omnibus singuli cognoscentur, nec quemquam omnino latebit, qua patria, qua gente, qua stirpe quis edilus fuerit, vel quid etiam in vita sua fecerit. » — *Amare Deum incomparabiliter, quia sciunt, unde, et ad quid eos provexerit, amare item singulos, sicut seipsum. — Gaudere de Deo ineffabiliter; gaudere de tanta sua beatitudine. Et quia unusquisque unumquemque diligit tanquam seipsum, tantum gaudium quisque habeat de bono singulorum, quantum de suo; quoniam bonum, quod non habet in seipso, possidet in altero. Constat ergo, quod singuli tot gaudia habent, quot socios. Et singula gaudia tanta sunt singulis, quantum proprium singulorum. Cum autem quisque plus amet Deum, quam seipsum, et omnes alios secum, plus gaudet de Dei felicitate, quam de sua et omnium aliorum secum. Si ergo cor unuscujusque vix capit suum gaudium, quomodo capit tot et tanta gaudia? Ideo dicitur: *Intra in gaudium Domini tui; non intret gaudium Domini tui in te, quia capi non posset. — Laudare Deum sine fastidio, sine fine, sicut scriptum est, Ps. LXXXII, 5: Beati qui habitant in domo tua, Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* (LORNER, *Biblioth. conc. verb. Beatitudo*).**

hablaros citando sus palabras sobre el infierno, quisiera, repito, para iluminaros acerca del particular, que Dios renovase en favor vuestro el prodigio del Apocalipsis; que cada cual de vosotros viera bajar el cielo, como lo vió san Juan; y puesto que no podéis subir hasta donde El se encuentra que bajase El hasta donde vosotros estais bajo la imagen de magnífica ciudad, con murallas de oro, piso de diamantes, puertas de zafiro y esmeralda, con habitantes opulentos y magestuosos como reyes, con una luz que jamás se apaga, con un brillo y resplandor al que no amengua ninguna mancha, y teniendo por sol el Cordero mismo de Dios al que no oculta jamás eclipse alguno. ¡ Pues bien ! aún os añadiré que esto no es mas que la imagen y no la realidad. ¿ Creéis tal vez que lleva uno coronada su material cabeza con piedras preciosas, como la esmeralda, el topacio, y el carbunco? Tal idea sería errónea, puesto que el apóstol san Pablo, testigo presencial de esta gloria dice que ni el ojo vió, ni el oído oyó lo que en el palacio de los bienaventurados acontece. — ¿ Qué diré de aquellos que comparan el paraíso á un desbordado torrente de voluptuosidades, á un jardín delicioso, á un suntuoso festin, al goce que en las bodas se experimenta, á un reino floreciente, á la felicidad de los segadores despues de la cosecha? Todas estas comparaciones son muy débiles y envilecen mas bien que ensalzan las delicias de esta bienaventurada patria: por eso hay que tomar estas figuras mas bien en un sentido místico que literal. Respecto á mí, me persuado que los profetas y los evangelistas, han obrado respecto al particular como los astrónomos, los que al ver el cielo sembrado de tantas estrellas tan diferentes unas de otras, tan distintas en sus movimientos, sus influencias y su tamaño y han imaginado una gran multitud de figuras naturales ó fabulosas. Colocaron en un lugar un toro, mas allá un león, acá un escorpión, en otra parte un cangrejo ó un capricornio. ¿ Creéis acaso que existan estas figuras en la bóveda celeste? No son mas que un capricho de los astrónomos que han ideado esos signos para entenderse mejor. Del mismo modo pues, sirvense los profetas y evangelistas de símbolos materiales y gro-

seros que nos hablan de jardines siempre olorosos, de otoños siempre fecundos, de harmónicos conciertos, de oro y piedras preciosas, de safiros y ámbar, de música y festines, de fiestas y teatros. Todo esto nos representa un agradable paraíso para los sentidos en vez del verdadero cielo que debe satisfacer al espíritu. Recurren á esas figuras porque de ese modo nos alagan mas y lo entendemos mejor; pero en el fondo los torrentes de felicidad que inundan por do quier la Jerusalem celestial son, nos dice san Pablo, secretos que el hombre no puede expresar....

« Si así sucede ; que es preciso hacer para que nos podamos formar una idea mas exacta que todas las expresadas ? Hé aquí el medio, el único medio, y no puede haber otros : sería preciso ir al cielo para verlo : Dos jóvenes deseando seguir á Jesus le preguntaron donde vinia. Jesus les respondió : *Venid y ved*, no hubo necesidad de echar grandes discursos, nos dice el Venerable Beda, para manifestarles la gloria, las riquezas y la hermosura de su reino ; mas se contento con decirles : *Venid y ved*, porque puede verse la gloria de Cristo, pero no puede expresarse. Al cielo pues, cristianos, al cielo ! todos cuantos sois despediros de este mundo, pues uno mejor os espera. Adios parientes, amigos, adios tierra. Encumbraos para acompañar al alma bienaventurada que, salida de la prision de su cuerpo, sube al paraíso. Vedla en medio de los serafines que la dicen con palabras llenas de alegría : ya termino para tí el tiempo de las lágrimas y de las tribulaciones ; regocijate ; por toda la eternidad no tendras ya que temer ni pestes, ni hambre, ni guerras, sino que gozeras siempre de excelente salud, de santa alegría, de una vida y paz inalterables. Al hablarle de este modo, han atravesado con rapido vuelo las regiones sublimes de los aires, de sus miradas ha desaparecido ya por completo la tierra con todas sus miserias. Ha atravesado por medio de la luna, Mercurio, el sol instruyéndose á su paso acerca del movimiento de dichos astros, de la influencia y tamaño de estos planetas. Entra en el firmamento : allí contempla asombrada esos millares de estrellas que á nosotros nos parecen desde este bajo mundo tan pequeñas y que allá arriba

son tan grandes, tan resplandecientes y hermosas. Sube aún mas alto, traspasando todos esos astros, va mas allá del firmamento y entra en un cielo cristalino : sigue subiendo y se aproxima al em-pirco : apercibe ya una luz, un día, y respira un ambiente tan perfumado que todo le anuncia la proximidad del paraíso. Hé aquí el verdadero cielo ; hé aquí este inmenso mar de luz desconocida para el alma. Entónces comienza á ver lo que el ojo no vió, y á oír lo que nunca oyó oído humano. Héla aquí en el dintel de la puerta, ya entra ; Gran Dios ! quien podrá expresar el júbilo de alma tan dichosa, al dirigir su primera mirada en torno suyo dentro del paraíso ? ; Ah ! pareceme como que la oigo decir : ; bendito sea Dios ! los temores, las angustias, el peligro de perdeme eternamente, todo pasó ya para mí ; despues de tantas tormentas, héme aquí segura ya en el puerto ; despues de tanto combate puedo entonar ya el himno de la victoria : *Entrarémos en la casa de Dios*, ; Oh ! qué felicidad tener ya asegurada la eterna bienaventuranza ! ; *O certa securitas, o secreta aternitas* ! Ya experimento con antelacion todos los gozes del paraíso. Puedo ya exclamar con san Pedro : *Cuán grato es permanecer aquí* ! Ved como si regocija el cielo todo al contemplar esta bienaventurada alma, como se apresuran todos los bienaventurados en salir á su encuentro ; Oh ! qué gozo, qué alegría experimentará el alma al reconocer á sus santos patronos, á aquellos sobre todo que obtuvieron para ella la gracia de una buena muerte, á aquellos cuyo nombre llevo en vida y cuyo culto propago ! ; Con qué ternura saludará á sus parientes á quienes tanto amó ! ; Qué júbilo experimentará tambien al contemplar de nuevo las almas que con sus oraciones y buenas obras contribuyó á que salieran del purgatorio ! Os admirais tal vez porque os digo que se reconoce uno en el cielo. Si, en el cielo habrá, tiernas congratulaciones, dulces coloquios, santos abrazos, puras afecciones y castas amistades, conforme á lo que dice Isaías : *In pulchritudine pacis, in tabernaculo foderis et in requie sempiterna*. Escuchad vuestros corazones ; pues todo lo que de decirs acabo, no son ficciones ó fábulas, sino cosas muy verdaderas que os harán compren-

der cada vez mas que ese bien tan gran nos es desconocido y que no se puede conocer tal cual es: *Acquiri potest, estimari non potest.*

« No perdamos, sin embargo, de vista aún al alma bienaventurada, rodeada de los escogidos que la acompañan cuanto mas sube, mas magestad, mas pompa, mas gloria descubre en tan magnifico lugar. Representamela como una extranera á quien sus guias enseñan y explican todas las maravillas de la bienaventurada patria. *Entra, le dicen y contempla el esplendor y magnificencia del edificio, cuanto tu vista sea capaz de descubrir.* Mira cuan vasto y magnifico es el palacio que Dios reserva á sus escogidos... Aquí no se experimenta ni la mezcla de los elementos, ni el rigor de las estaciones, ni la necesidad del comer; y cuando á nuestros propios cuerpos nos veamos unidos nuestros sentidos corporales se verán plenamente satisfechos. Dios ha encontrado el medio de satisfacer plenamente en el cielo todos nuestros deseos, sin necesidad de llevar allí la materialidad de tantos deliciosos objetos, de los que no podemos gozar sin cansancio y sin experimentar nuestra gran miseria en este valle de lágrimas. Hé aquí para satisfacer la vista, lo mas hermoso que existe, y lo mas encantador en colores, todos como en extracto que encierra en sí la quinta esencia. Hé aquí para encantar el oído la armonía de los sonidos, de los cánticos mas tiernos y armoniosos, de tal modo combinados que forman un concierto eminentemente suave. Para el olfato hé aquí cuanto existe en los mas delicados perfumes; para el gusto lo mas agradable que existe en sabor. Y cuando á nuestros cuerpos nos hallemos unidos tendrémolos siempre en los labios un nectar, cierto gusto que de tal modo endulzará nuestro paladar que su gusto sobrepujará infinitamente cuantas delicias pudo inventar jamás la gula de los mortales... ¿ Y quién podrá ademas contarlos la hermosura y proporcion de nuestros cuerpos, que formados sobre el modelo del cuerpo sacratísimo del Esposo divino, se verán revestidos de luz y resplandor?... Regocijate pues, oh cristiano, de la suerte que te está reservada y de la compañía de tantas almas santas y perfectas que en el cielo te aguardan.

« Pero aún no le parece al alma bastante bello el paraíso, sino ve en él á Maria su madre que constituye por sí sola la mitad de la bienaventuranza: héla aquí que se acerca. ¡ Oh ! qué júbilo ! la primera mirada que el alma dirige á esta incomparable Virgen hacele olvidar cuantas bellezas vió en el paraíso. Quien podrá repetir jamás el gozo de que se vé inundada al contemplar á la Reina del cielo tan hermosa, tan amable, tan tierna y graciosa, que la recibe con bondadosa sonrisa, la abraza, la estrecha sobre su corazón diciéndole: Bienvenida seas, hé aquí que ya llegaste al fin de tus trabajos y estás en posesion de todos los bienes. Da gracias á Dios por su bondad... Maria conduce al ama ante el trono de Jesus, que al contemplar en dicha alma gloriosa una nueva conquista de su pasión, abrele su corazón é invítala á permanecer en él. Entonces es cuando el alma impelida por la violencia de su amor, vuela hácia Jesus como hácia su centro y exclama: ¡ Oh ! santa llaga que me redimiste ! qué rayos, qué resplandores despides ! Y el alma se une al corazón de Jesus. Lo que pasa entónces entre esta alma feliz y su divino Esposo, no puede expresarlo la lengua humana, ni adivinarlo la piedad mas encendida...

« Toman Jesus y Maria esta santa alma y colocándola entre los dos, conducenla al trono de la adorable Trinidad. Allí, se abisma el alma en el inmenso oceano de la divinidad. Ya no la veo, pues está como anonadada por entero en los catorce abismos de las grandezas de Dios: la infinidad, la inmensidad, la inmutabilidad, la eternidad, la omnipotencia, la sabiduría, la providencia, la santidad, la benignidad, la soberanía, la perfeccion, la misericordia, la justicia y el fin. Rechazad todo ese aparato de figuras y comparaciones de que me he servido hasta ahora para hablarlos del lugar en que habitan los bienaventurados. Poned á parte todo lo que tienen esas comparaciones de material, y olvidad todo cuanto os dije para que no os quede mas que la idea sublime, pura y verdadera del paraíso. Hé aquí ahora el verdadero paraíso, esto es, la vision inefable de Dios. Que la teología simbólica, mística, escolástica me sirva de auxilio y me ayude á decirlos como se goza de la verdad increada:

en cuanto á mí, sin parar mientes en las opiniones de las distintas escuelas, os diré que, bien se goce de Dios con la inteligencia, contemplándole, ó con la voluntad, amándole, ó con una y otra á la vez, viéndole y amándole á un mismo tiempo, lo cierto es que Dios como prestándonos, por decirlo así, sus propios ojos, veremos á Dios, con Dios sin velos ni nubes. La plenitud que de Dios esperamos, nos dice san Bernardo, nos llenará de Dios mismo. Es ciertísimo que esta vision convertirá á los elegidos haciéndoles semejantes á Dios, impecables, inmortales, impasibles, libres, poderosos, pacíficos, dichosos, eternos como Dios. *Le seremos semejantes, es un dogma de fe, le seremos semejantes porque le veremos tal cual es.* ¡ Oh ! vista del paraíso que es el paraíso mismo ! Veremos todo en Dios : veremos un Dios vivo sin alma, que vé sin ojos, grande sin dimension, hermoso sin cuerpo, trino sin número, que todo lo da y no devuelve nada, que todo lo recibe y nada adquiere, y que todo lo hace sin cansarse jamás. Veremos un ser incomprendible, que es el ser de todos los seres, el acto de todas las potencias, la potencia de todos los actos, principio sin fin, que siempre comienza, fin sin principio que jamás acaba. Veremos esta omnipotencia á la que nada resiste, que imprime á todo movimiento permaneciendo inmovil, que produce sin disponer de materia preexistente, que lo ordena todo sin necesitar del tiempo, que trabaja sin instrumentos y todo lo sostiene sin cansancio. Veremos esta sabiduría increada y en el fondo los impenetrables misterios que en sí encierra, veremos el infinito número de mundos posibles. ¡ Oh Dios ! ¡ que vista : ver á lo lejos de los mas vastos oceanos, de las mas sublimes esferas, de los planetas mas brillantes, en una palabra, de los mundos mas bellos, mas grandes, mas perfectos que este, en comparacion de los cuales este cielo que nosotros contemplamos sería á la tierra semejante, este sol que tenemos no sería mas que una sombra, y todo el mismo un vil grano de polvo ! Veremos esta infinita inmensidad, que llena todos los lugares sin ocupar uno solo ; este inmenso círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna ; ese supremo ser, profundo, presente y lejano á un mismo

tiempo, que está dentro de todas las cosas sin que ninguna le encierre, fuera de todas sin que ninguna le escluya, á todas unido sin estar á ninguna mezclado. Veremos ese amor divino que es como la esencia, el corazon, el alma, la vida, la sustancia y aún la divinidad : *Deus charitas est.* Veremos ese corazon amoroso de Dios, que como la piedra iman atrae hácia sí todos los corazones. A su vista el corazon del hombre enternecido y como liquidado, saldrá en cierto modo de sí y se confundirá con el de Dios en un suave y dulce transporte, como una chispa en medio de un incendio. Veremos á Dios en Dios, Dios en todas las cosas, y todas las cosas inclucos nosotros mismos en Dios, en él que de tal modo nos veremos abismados y como sumergidos que Dios será nuestra vida, nuestra respiracion, nuestro todo : y nuestro querer, nuestro poder, nuestro saber, nuestro bien, nuestro gozar, nuestro ser no existirá mas, ó mas bien no aparecerá mas distinto á Dios mismo, porque le veremos tal cual es ! »

Conclusion. — Tal será pues nuestro final y último destino, si conservamos ó hacemos germinar de nuevo en nuestro corazon el

1. El. B. Leonardo de Puerto Mauricio, *serm. para el segundo dom. de Car.* — *Distincte beatitudinis insinuat sanctus Antonius Paduanus, dum ait : « Primum gaudium a dextris est de jucunda angelorum sociate, quando inter sanctos tanta erit claritas, ut gaudium singulorum sit omnium commune. Neque enim anima glorificata solum in gaudium Domini sui intrabit : intra in gaudium Domini tui ; verum in gaudia ingradietur omnium beatorum, cunctorum angelorum in genere, et in specie. — Secundum, de beatitudine et stola propria anime, quando lætitia sempiterna erit super caput eorum, et gaudium et lætitiarum obtinebunt. Implebit splendoribus animam tuam. Is. LVIII. — Tertium, de resurrectione expectatione, quando in terra sua duplicia possidebunt. — Quartum, de admirabili Christi hominis fraternitate, quando carnem illam gloriosam oculo ad oculum videbimus, quando poterimus eum vocare fratrem, et dicere os meum, et caro mea. Adducitque auctoritatem sancti Bernardi dicentis : « Plenum prorsus omnis suavitatis dulcedine, hominem videre hominis conditorem, hoc gaudium speciale præ angelis habebimus. » — Quintum, de manifesta Trinitatis cognitione. — Sextum,*

buen grano que plantó en el mismo el Padre de familia, es decir, si hemos siempre dirigido nuestros pasos por el camino de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, ó si una vez abandonado ese camino volvemos á él y le seguimos fielmente. Sabemos tambien cual será nuestro último fin, si por desgracia permanecemos siendo la zizaña esto es, si no guardamos los mandamientos de la ley de Dios y ejecutamos obras malas. Seremos, en tal caso, arrojados por los ángeles al fuego eterno del infierno y en el caso contrario nos conducirán esos mismos ángeles al bienaventurado recinto del cielo. No hay termino medio, ha de ser una cosa ú otra. ¡ Terrible alternativa ! que nos haria temblar, si la consideráramos con toda la atención y detenimiento que se merece. Mas aún : si la consideráremos siempre como acabo de decirlo, procuraria á los malos, por muy pervertidos que estuvieran, el valor de convertirse, y á los justos la fuerza y valor necesarios para perseverar. Tales son los efectos que ha producido esta consideracion en millones y millones de almas. Nadie sabia expresar el número de almas que á la atenta consideracion de esta tremenda verdad deben su conversion ó su perseverancia ; Pues bien ! lo que en tantas almas ha causado, causelo hoy en las nuestras. Que el temor del infierno y el deseo del cielo, obren á la par en nosotros, conduzcan á los piés de Dios á los pecadores que léjos de El se hallan, y haga que perseveren hasta su último aliento en la gracia aquellos que tienen la dicha de estarle ya. El cielo si somos buenos, el infierno si somos malos : repítamnos esto sin cesar, sobre todo en las tentaciones, sean cuales fuesen ; y puesto que esto pensamiento ha salvado á cuantos no le perdieron de vista nos salvará á todos á nuestra vez si no le olvidamos. Amen.

de horum omnium eterna et secura possessione : *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis.* Apoc. III. *Foras non egredietur amplius* (LOHNER, *Biblioth. conc. verb. Beatitude*).

SEXTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Mateo (xiii, 31-35.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (xiii, 31-35).

En aquel tiempo dirigió Jesus á las turbas esta parábola : El Reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que tomándole un hombre le sembró en su campo. El cual, á la verdad, es el mas pequeño de todas las semillas ; pero en creciendo es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol de suerte que vienen las aves del Cielo y habitan en sus ramas. Otra parábola les dijo : El Reino de los cielos es semejante á la levadura que tornándola una mujer la envuelve en tres sacos de harina hasta que toda ha fermentado. Todas estas cosas habló Jesus al pueblo en parábolas ; y sin parábolas no le hablaba ; para que se cumpliera lo que estaba dicho por el profeta : Abriré mi boca con parábolas, publicaré cosas que están ocultas desde la creacion del mundo.

(Conf. Marc. iv, 30-32 ; Luc. xiii, 19-21).

In illo tempore : Dixit Jesus turbis parabolam hanc : Simile est regnum cœlorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo : quod minimum quidem est omnibus seminibus ; quum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et fit arbar, ita ut volucres cœli veniant et habitent in ramis ejus. — Aliam parabolam locutus est eis : Simile est regnum cœlorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinae satis tribus, donec fermentatum est totum. Hęc omnia locutus est Jesus in parabolis ad turbas ; et sine parabolis non loquebatur eis : ut impleteret quod dictum erat per prophetam, dicentem : Aperiam in parabolis os meum, eructabo abscondita a constitutione mundi.